

Entre la insurrección y la revolución: presión externa y polarización social en la Revuelta Libanesa

From Insurrection to Revolution: international
pressure and internal polarization in Lebanon's
2019 Revolt

Jodor Jalit*

RESUMEN

Este artículo aborda la Revuelta Libanesa iniciada el 17 de octubre de 2019, para alcanzar tres objetivos. Primero, analizar críticamente la caracterización del proceso político; segundo, analizar su intersección con la dimensión internacional, y tercero, aplicar el dilema del prisionero para indagar respecto de los escenarios post revuelta. Todo eso con el objetivo de caracterizar la revuelta, destacar su dinámica y resaltar su dimensión internacional. En otras palabras, se propone que la Revuelta Libanesa es un proceso revolucionario incompleto. Más, las condiciones para su consumación dependen de la interacción entre sociedad civil y élite sectorio-política en un contexto de creciente presión internacional.

Palabras claves: Revuelta Libanesa – Análisis Crítico – Presión Externa – Polarización Social – Dilema del prisionero.

* Magíster en Defensa Nacional por la Universidad Nacional de la Defensa, Licenciado en Ciencia Política por la Armstrong Atlantic State University, y Licenciado en Estudios Internacionales por la Universidad Torcuato Di Tella. Investigador del Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Correo electrónico: jodor-jalit@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4523-6706>. Recibido: 4 de diciembre de 2019. Modificado: 2 de julio de 2020. Aceptado: 3 de julio de 2020.

ABSTRACT

This article addresses the Lebanese Revolt that began on October 17, 2019. Firstly, it critically analyzes the characterization of the revolt; secondly, it inquires about the intersection between the revolt and the international system; and thirdly, it elaborates possible potential post-revolt scenarios through the prisoner's dilemma. All that to characterize the political process, highlight the process' dynamic, and the revolt's international dimension. In other words, the article argues the Lebanese Revolt is an incomplete revolutionary process. More, its completion depends on the interaction between civil society and the sectarian-political elite in a context of increasing international pressure.

Keywords: Lebanese Revolt – Critical Analysis – External Pressure – Social Polarization – Prisoner's dilemma.

INTRODUCCIÓN

El análisis de la Revuelta Libanesa exige, primero, definir el objeto de estudio. Para llamar la atención sobre el desafío que implica la tarea, apelo a la caracterización de las movilizaciones en el Mundo Árabe-Musulmán iniciadas en Egipto en diciembre de 2010, y bautizadas como 'Primavera Árabe' por Marc Lynch (Toumi, 2011). En otras palabras, el optimismo proyectado por el vocablo 'primavera', debido a su íntima vinculación con procesos sociopolíticos europeos y revolucionarios del S.XIX, excluye al posterior 'invierno' marcado por el surgimiento de un movimiento contrarrevolucionario en la región (Hassan, 3 de noviembre de 2018). Parafraseando a Said (1978), Primavera Árabe reproduce la idea de una identidad europea superior en comparación con la de otras gentes y culturas no europeas. En esa misma línea, Primavera Árabe se hace eco del

nuevo y democrático Medio Oriente descrito por el Presidente George W. Bush (George W. Bush Administration, 2003). Todo eso hace que 'Primavera Árabe', por definición, excluya al movimiento contrarrevolucionario. Por ejemplo, la ocupación de la Plaza Tahrir que llevó al derrocamiento del presidente Hosni Mubarak, y generó grandes expectativas respecto de la democratización egipcia, se ve reflejada por la Primavera Árabe. Sin embargo, excluye el golpe de Estado liderado por el Mariscal de Campo, Abdel Fattah Al Sisi, y la reinstauración del régimen neo-patrimonial egipcio. Para evitar cometer una omisión similar al caracterizar, primero, se propone la utilización del concepto "revuelta" para describir a las protestas iniciadas en octubre de 2019, y más adelante, se analizará dicha caracterización de forma crítica a partir de cuatro elementos

(revolución, espontánea, nacional y apolítica) presentes en el discurso público sobre la Revuelta Libanesa. Vale la pena hacer notar que la definición adoptada de ‘revuelta’ permite su comprensión como parte de un proceso más amplio; en palabras de Achcar, un proceso revolucionario a largo plazo (Smith, 2019).

Al igual que las Revueltas Árabes iniciadas en 2011, la Revuelta Libanesa de 2019 no ocurre en el vacío. En otras palabras, la presión externa es un elemento inherente a todos los procesos políticos ocurridos en el Mundo Árabe-Musulmán¹. Específicamente, la presión externa, primero, diferencia a los Estados, y segundo, polariza a las sociedades (Bush, 2017). Eso se pondrá en evidencia recurriendo al método comparado, cuando se analice la Insurrección de 1958 y la Revolución del Cedro de 2005, para identificar coyunturas críticas y procesos de retroalimentación que permitan evaluar la presión internacional. Brevemente, la formación de la Organización del Tratado de Medio Oriente (OTMO) y los acuerdos de cooperación en seguridad y defensa impulsados por Egipto, representan ejemplos de presión

externa que contribuyeron a la polarización de la sociedad libanesa. Una tensión que se manifestó durante el enfrentamiento a los campos entre occidental-liberal y panárabe-socialista que caracterizó a la Insurrección de 1958. Por otro lado, la aprobación por el Congreso de EE.UU. de la Ley No. 108-175, Responsabilidad Siria y Restauración de la Soberanía Libanesa (2003), el fallido encuentro en mayo de 2004 entre el Presidente de la República Árabe Siria, Bashar Al Asad, y el entonces Secretario del Departamento de Estado, Colin Powell (Simon y Stevenson, 2004), y meses más tarde la aprobación de la Resolución 1559 por parte del Consejo de Seguridad de la ONU (2004), todos ejemplos de la presión que EE.UU. ejerció sobre Siria y contribuyeron a la polarización política en el Líbano. De hecho, este es el contexto internacional que rodea al asesinato de Rafik Hariri el 14 de febrero de 2005, suceso que disparó una serie de movilizaciones, conocido como la Revolución del Cedro, y a través del cual se cristalizan las opuestas coaliciones parlamentarias 8 y 14 de Marzo. Es decir, en 1958 la presión externa impuso a los libaneses la urgencia de cooperar con Egipto o EE.UU. en materia de seguridad, mientras que en 2005 la cuestión giraba en torno a la presencia de tropas sirias en territorio libanés. Más allá de las diferencias, ambas urgencias profundizaron las grietas políticas libanesas

1 Aquí se adopta la definición de Mundo Árabe-Musulmán desarrollada por Hourani: “un mundo islámico, unido por una cultura religiosa común expresada en lengua árabe, y vínculos humanos forjados por el comercio, la migración y la peregrinación (2013: 83, traducción del autor).

preexistentes. Hoy, la creciente tensión entre EE.UU. e Irán divide a la sociedad libanesa frente a su participación, o no, en el ‘Eje de la Resistencia,’ situación que significa una oportunidad para la polarización social.

La conceptualización de la Revuelta Libanesa y el reconocimiento del rol polarizador de la presión externa, permiten reconstruir un presente para indagar respecto de un futuro posible. Aquí no se pretende realizar una predicción, sino apenas ofrecer un abanico de posibles escenarios. En ese sentido, la proyección del caso libanés se vuelve posible gracias a la disponibilidad de una rica historia de movilizaciones sociales, primero, y los claros límites impuestos por las alianzas internacionales de la élite sectario-política². Es considerando estas limitaciones que se recurre a la teoría de juegos y, específicamente, al dilema del prisionero para construir un modelo que permita evaluar escenarios futuros para la Revuelta Libanesa. El resultado de este ejercicio ofrece un número limitado de posibilidades para el futuro político libanés, cada uno el fruto de una

combinación única de elementos. Allí es donde reside la riqueza de este análisis, y hacia donde debe dirigirse el foco de atención. Quiero decir, reconocer la presencia de ciertos elementos y su combinación en la formación de uno u otro escenario, es lo que debe primar al final de este ensayo. Por ejemplo, la indecisión del Presidente Camile Chamoun frente a las crecientes presiones estadounidense y egipcia alimentó la polarización entre las fuerzas occidental-liberal y panárabe-socialista, quienes se movilizaron tras el asesinato de Nassib Metni (Traboulsi, 2007). Cuando la revuelta puso en riesgo la presidencia, Chamoun solicitó asistencia militar a EE.UU. bajo el Art. 51 de la Carta de Naciones Unidas, apelando a la Doctrina Eisenhower, evitando que el proceso derive en una revolución. Por eso mismo, hoy hablamos de Insurrección de 1958. Por el contrario, sí se utiliza el vocablo ‘revolución’ para hacer referencia a la movilización ocurrida en 2005. En ambos casos, la movilización cuestionó el liderazgo de la élite sectario-política, y la presión externa contribuyó a la polarización social, pero solo en un caso la revuelta se transformó en revolución. Combinando estas experiencias y con la asistencia del dilema del prisionero, es que se construirán los posibles escenarios futuros de la Revuelta Libanesa.

Resumiendo, este artículo se propone contribuir al análisis de la Revuelta Libanesa de 2019 de tres maneras. Primero, al analizar críticamente la caracterización del proceso; segundo,

2 Por élite sectario-política se entiende la superposición del liderazgo sectario, político y económico que controla las instituciones y recaudación estatales, para establecer un orden institucional sectario y lubricar un sofisticado esquema clientelista que coopta amplios sectores de la población, asegurando la desigual existencia sectaria que confina a los libaneses a comunidades autogestionadas, en lugar de ciudadanos con derechos inalienables (Salloukh et al. 2015).

al aplicar el método comparado para identificar la presión externa, y tercero, recurriendo a la teoría de juegos para imaginar potenciales desenlaces. Eso para argumentar que la Revuelta Libanesa es ‘revuelta,’ o un proceso político revolucionario incompleto. Más, su final es incierto, pero no incomparable. La Insurrección de 1958 y la Revolución del Cedro ofrecen dos ejemplos claros para establecer dos puntos sobre un *continuum*. Un eje sobre el

cual también debe ser posible ubicar a la Revuelta Libanesa, a partir de las relaciones de la élite sectario-política con la sociedad civil en un contexto de creciente presión internacional. Antes de avanzar con el análisis, recorro a la narrativa cualitativa y al enfoque histórico-institucionalista, para identificar la coyuntura crítica y el proceso de retroalimentación que hacen a la Revuelta Libanesa.

DE LA DEROGACIÓN DEL IMPUESTO AL CAMBIO DE RÉGIMEN

La aprobación del impuesto a las llamadas de voz por Protocolo de Internet aprobado por el Parlamento el 17 de octubre de 2019, marca el inicio a la Revuelta Libanesa. Por eso mismo, el acto parlamentario representa la coyuntura crítica. Específicamente, el impuesto apuntaba a recaudar 20 centavos de dólar por día de quienes realizaran llamadas de voz utilizando aplicaciones de telefonía móvil. En términos generales, la medida formaba parte del presupuesto diseñado para el año fiscal 2020 que debía incorporar, entre otras cosas, las obligaciones asumidas durante la Conferencia Económica para el Desarrollo, Reformas y Empresas (CEDRE) desarrollada en

París el 6 de abril de 2018³. Allí, la delegación libanesa encabezada por el Primer Ministro Saad Hariri se com-

3 Según el manifiesto conjunto elaborado para la ocasión, CEDRE fue una conferencia internacional en apoyo al desarrollo y la reforma del Líbano. Además, los participantes expresan su compromiso con la unidad, estabilidad, seguridad, soberanía e integridad territorial del Líbano, instando a los líderes políticos libaneses a implementar y ampliar aún más la política de disociación [frente al conflicto sirio, es decir, el fin de la participación de Hezbollah]. Los participantes también apoyan el continuo esfuerzo de las autoridades libanesas por mejorar el funcionamiento de las instituciones de gobierno y conducir los preparativos para la celebración de elecciones de acuerdo con los estándares internacionales.

prometió a reducir el déficit fiscal y recomponer el sector eléctrico. Esos dos puntos hacían al grueso de las reformas necesarias, y garantizarían el desembolso de USD 10.200 millones en préstamos y USD 860 millones en subsidios. En esa línea, durante 2018 se evaluaron diferentes medidas de austeridad, las cuales resultaron en la movilización de diferentes sectores de la sociedad civil.

El impuesto a las llamadas por Protocolo de Internet fue derogado, pero la movilización se intensificó, y adoptó el corte de arterias y la huelga como principales modalidades de protesta. De esta manera, se puso en evidencia la retroalimentación del proceso político iniciado. Frente a este escenario, el Premier Hariri solicitó 72 horas de tregua para presentar un nuevo presupuesto ante el Parlamento. Ahora, las exigencias eran mayores, ya que el proyecto debía negociar los compromisos asumidos en CEDRE frente a las demandas sociales. Durante la tregua, el líder del partido Fuerzas Libanesas, Samir Geagea, anunció el retiro de los cuatro ministros de su fuerza política, aumentando la presión sobre el gobierno (Naharnet Newsdesk, 2019a). Cumplidas las 72 horas solicitadas, Hariri anunció el nuevo presupuesto, destacando la ausencia de nuevos impuestos; la reducción del déficit fiscal al 0.6%; el recorte del 50% de los sueldos y pensiones de parlamentarios en funciones y retirados; la eliminación de instituciones estatales (la más notoria, el Ministerio de Información), y

el compromiso del Banque du Liban (Banco Central) y el sector bancario de reducir el déficit de cuenta corriente en USD 3.400 millones (Khodr, 2019). Las medidas fueron bien recibidas, pero no alcanzaron para desactivar al movimiento de protesta que durante la tregua se galvanizó en torno a claras demandas. A saber: renuncia del gobierno, formación de gobierno tecnócrata, eliminación del sistema de cuotas y la celebración de elecciones (The Civil Society Knowledge Centre, 2019). De cumplirse esta agenda, y en particular la eliminación del sistema político confesional, el quiebre radical en lo político implica una revolución. Además de claras demandas, durante la tregua los movilizados establecieron los primeros lemas de la revuelta: “تروث” (revolución), “تضافتنا” (levantamiento, revuelta), “ديري بعشلا” (el pueblo quiere que caiga el régimen), y “نلك ينعي نلك” (todos significa todos). Por si fuera poco, también se entonaron cánticos en contra de líderes políticos de diferentes partidos. En su conjunto, los lemas demuestran el deseo por impulsar cambios profundos y la pérdida del miedo a la autoridad, y la instalación de la ‘revolución’ en el imaginario colectivo como fin último. De esta manera, se puede observar cómo la tregua se transformó en todo lo contrario; es decir, en un proceso retroalimentación para los movilizados.

La continuidad de las protestas exigió una nueva propuesta del gobierno. Entre otras medidas, primero, apeló al

discurso humanitario y al efecto catastrófico sobre la economía, y luego, a la intervención de las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL) en Zouk y Jal El Dib el 23 de octubre (Naharnet Newsdesk, 2019b). Ambas iniciativas fracasaron en su intento por poner fin a la huelga y los piquetes. Dos días más tarde, el Presidente Michel Aoun ofreció el primer discurso con un tono conciliador e invitó a los líderes de la protesta al Palacio de Baabda (Kabboul, 2019a). Al día siguiente, el Secretario General de Hezbollah, Hassan Nasrallah, hizo lo propio y advirtió sobre los riesgos de cambiar el gobierno al tiempo que denunció intervención extranjera (Najmuddine, 2019). Ya entrada la segunda semana de movilización, y ante una economía en pausa producto de reformas insuficientes, un gobierno debilitado y élite sectario-política fragmentada, el Premier Hariri presentó la renuncia del gobierno (Azhari, 2019a). Este hecho marca el segundo hito en la trayectoria dependiente de la movilización. El tercero se encuentra en el rechazo a la designación de Mohammad Safadi como nuevo Primer Ministro (Molana-Allen, 2019b), y el cuarto se ubica en el bloqueo del

acceso al Parlamento (Molana-Allen, 2019a). Entre medio, la movilización ganó fuerza en números y representatividad, lo cual le valió la caracterización de apartidaria. Otros eventos de relevancia que alimentaron el espíritu de la revuelta son: la huelga bancaria (L.Y., 2019), el restablecimiento del piquete en ‘El Anillo’ (Houry, 2019), la cadena humana a lo largo de la costa libanesa (Haines-Young, James, 2019), el ataque al acampe en la Plaza de los Mártires (Bajec, 2019), la muerte de Alaa Abou Fakher (Kabboul, 2019b), y el desfile civil para conmemorar la independencia (Azhari, 2019b)⁴. De esta manera, la movilización creció y se sostuvo mientras sus demandas enarboladas comenzaban a ser atendidas.

Hasta aquí, un breve recuento de los hechos más importantes que marcaron la Revuelta Libanesa para identificar su coyuntura crítica y trayectoria dependiente. En la siguiente sección se apela al enfoque crítico en combinación con la narrativa cualitativa y el análisis cuantitativo, para interpelar la caracterización de la movilización en el discurso público e imaginario colectivo.

¿REVOLUCIÓN, ESPONTÁNEA, NACIONAL Y APARTIDARIA?

La caracterización de la Revuelta Libanesa es representada en el discurso público (medios y protestantes) utilizando, principalmente, cuatro calificativos: revolucionaria, espontánea,

nacional y apartidaria (ver Cohen,

4 Para una línea histórica de los eventos durante la Revolución de Octubre, ver: Moulahazat.

2019; Kantarjian, 2019). Tal caracterización es la que a continuación será analizada de forma crítica. Aquí, el objetivo es sopesar las expectativas generadas por la movilización frente a lo observado en el terreno. Es decir, imponer la realidad ante la imaginación.

¿La movilización es revolucionaria?

Las definiciones del concepto ‘revolución’ son variadas (ver Brieger, 2012). El denominador común se encuentra en el quiebre del *statu quo*; sea este del tipo social, económico o político. Es por eso que, apelando a la modificación de las percepciones de “gobernantes y gobernados”, Brieger (2012: 48) acepta la utilización de ‘revolución’ al referirse a la Primavera Árabe. En otras palabras, el autor reconoce un quiebre el orden social, pero no en lo político y/o económico. Esto mismo no se puede afirmar de la Insurrección de 1958, porque ningún orden fue modificado (Traboulsi, 2007). Por otro lado, la Revolución del Cedro de 2005, sí conllevó cambios, por lo menos en el orden político al finalizar la tutela política siria del Líbano (Branford, 2006). Por último, a pesar de que los movilizados utilicen el vocablo árabe “قروث” (*zaura*, revolución), la Revuelta Libanesa todavía no logró quebrar orden alguno. Por eso mismo, aquí se propone el concepto *revuelta*⁵ para referirse a la movilización iniciada el pasado mes de octubre.

¿La movilización es espontánea?

Aceptar la espontaneidad de la movilización y su vinculación exclusiva con la aprobación del nuevo impuesto implica, por definición, excluir del análisis a las demandas socioeconómicas de larga data. Es encerrar a la protesta en un vacío. Esto, a pesar de que la desigualdad socioeconómica libanesa, profundizada desde la administración otomana durante el S.xvi de los territorios libaneses, se manifestó a través de la conflictividad social desde el S.xviii (Traboulsi, 2007; Assouad, 2018). Más recientemente, la desigualdad socioeconómica se profundizó. Por ofrecer un solo dato que la evidencie, la pobreza y el desempleo crecieron para alcanzar el 30% durante la primera década del tercer milenio (Laithy *et al.*, 2008; Hamadi, 2019). Es más, los sectores militares, empleados públicos, inquilinos, mujeres y prensa se manifestaron entre los años 2017 y 2019, en rechazo a las políticas de ajuste económico (Baumann, 2019)⁵. Con esto se quiere destacar la presencia de demandas socioeconómicas y movilizaciones previas a la aprobación del nuevo impuesto y el nuevo estallido social. Lo que estas observaciones pretenden es explicitar el vínculo entre la

⁵ Se entiende ‘revuelta’ tal cual lo definiera la Real Academia Española: alboroto, alteración y/o sedición; o punto en que algo empieza a torcer su dirección o a tomar otra. Una connotación que puede trasladarse a la palabra árabe que significa temblor o sacudón.

movilización más reciente con otras anteriores debido a la falta de respuesta antes las demandas elevadas. Por eso mismo, se afirma que la caracterización de espontánea asignada a la Revuelta Libanesa es al menos parcial. Sí, es una respuesta a la reciente aprobación de nuevos impuestos, pero no es la primera vez que se enarbolan demandas similares.

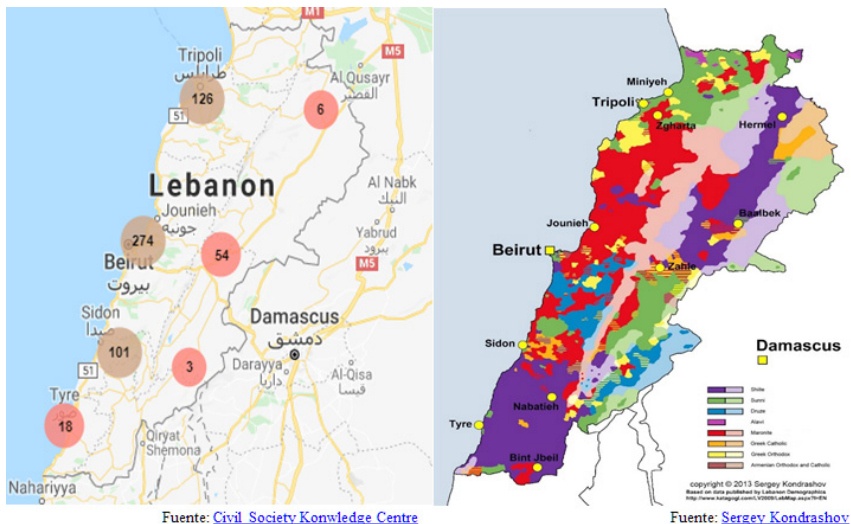
¿La movilización es nacional?

Aquí se debe aclarar que por ‘nacional’ se entiende en términos de alcance geográfico. Es decir, que abarca la totalidad del territorio nacional. En ese sentido, el Mapa de Acciones Colectivas en el Líbano (2019) registra un total de 1.182 ‘acciones colectivas’ durante los meses de octubre y noviembre de

2019, distribuidas en la totalidad de las gobernaciones. Al observar con mayor detalle, se descubre que el 88% de las acciones se concentran en cuatro ciudades y sus conurbanos: (de Norte a Sur) Trípoli, Jounieh, Chtaura y Sidón. De hecho, solo 138 (11%) del total de las ‘acciones colectivas’ se ubican en ciudades de las gobernaciones de: (de Norte a Sur) Akkar, Ballbek-Hermel, Beka’a y Nabatiye (ver mapa 1).

Dada la demografía libanesa, se deduce una mayor participación de miembros de la comunidad cristiano-maronita y musulmana-sunna. Esto presume algún tipo de quiebre confesional. Una fragmentación que puede vincularse con el rechazo a la movilización de los partidos políticos AMAL y Hezbollah (Gadzo, 2019). Ambos partidos representan al grueso

Mapa 1



de la comunidad musulmana-shía, la cual se concentra en las gobernaciones que registran menor cantidad de ‘acciones colectivas’. Retomando, la nacionalidad de la protesta en términos geográficos es cuestionada por el dominio territorial de los partidos políticos. Por último, los datos disponibles no dan cuenta efectiva de la presencia/ausencia de un quiebre religioso o generacional. Esto es así, especialmente cuando se considera el desplazamiento de la población para participar de manifestaciones fuera de su propia localidad. Este vacío de información, sin embargo, puede atravesarse por medio de una investigación de campo que implique entrevistas.

¿La movilización es apartidaria?

La coincidencia entre concentración geográfica de las ‘acciones colectivas’ y comunidades confesionales afiliadas a fuerzas políticas específicas, desafían la caracterización de una movilización autónoma en términos partidarios. Más, la región donde se concentra el grueso de las protestas son bastiones electorales de partidos opositores (Naciones Unidas, 2018). De hecho, el líder del partido opositor Falange Libanesa, Sami Gemayel, incitó y participó de la revuelta (R.A.H., 2019), mientras que el líder del Partido

Socialista Progresista, Walid Jumblatt, completó un nuevo giro copernicano al desear el triunfo de la revolución (Mottram y Mitchell, 2019). Por su parte, el líder del partido oficialista Lealtad a la Resistencia, Hassan Nasrallah, alimentó teorías conspirativas e intervencionistas (Haidar, 2019), y pidió a sus seguidores no participar de las protestas (Azar, 2019). Más, los ataques contra los movilizados siempre fueron vinculados a partidarios del Movimiento Esperanza (AMAL) y Lealtad a la Resistencia (Rose, 2019; Naharnet Newsdesk, 2019d). Por eso mismo, el apoyo de unos y la oposición de otros no solo refleja la polarización de la élite sectario-política, sino que además tiñe de cierto partidismo a la movilización.

Resumiendo, el análisis crítico de la representación de la Revuelta Libanesa en el imaginario colectivo permite cuestionar los calificativos revolución, espontánea, nacional y apartidaria. De esta manera, se desmitifica la Revuelta Libanesa para definirla como un nuevo estallido social dentro de un largo proceso revolucionario, el cual incluye a un creciente número de sectores sociales, y se encuentre fuera del control de la élite sectario-política. A continuación, se apela al análisis comparado para identificar el rol e impacto de la presión externa.

DE LA CONTENCIÓN AL COMUNISMO A LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

La Insurrección de 1958 y la Revolución del Cedro ofrecen dos puntos de comparación para evaluar el rol e impacto de la presión externa en la política libanesa. Específicamente, la presión externa diferencia a los Estados (difusores de la ideología liberal), y polariza a sus sociedades (frente a la ideología liberal) (Bush, 2017). “Basándose en una encuesta de opinión pública realizada en el Líbano, por ejemplo, Corstange y Marinov (2012) descubrieron que la polarización electoral se profundizó en torno a la política exterior cuando los encuestados fueron expuestos a mensajes sobre interferencia electoral de Estados Unidos e Irán” (Bush, 2017: 669). Tal reacción puede explicarse porque “los cálculos de seguridad de estos actores deben entenderse como un elemento constitutivo de relaciones transnacionales de seguridad (Hazbun, 2017: 656). En otras palabras, la presión externa se manifiesta, por ejemplo, en la adhesión del Líbano a un esquema de seguridad, el cual parte de la sociedad civil acepta. A continuación se analizan dos ejemplos en los cuales la polarización social se profundizó frente al ingreso del Líbano a esquemas transnacionales de seguridad.

En el marco de la Guerra Fría, la política exterior estadounidense adoptó la estrategia de la contención frente al comunismo, e impulsó la creación

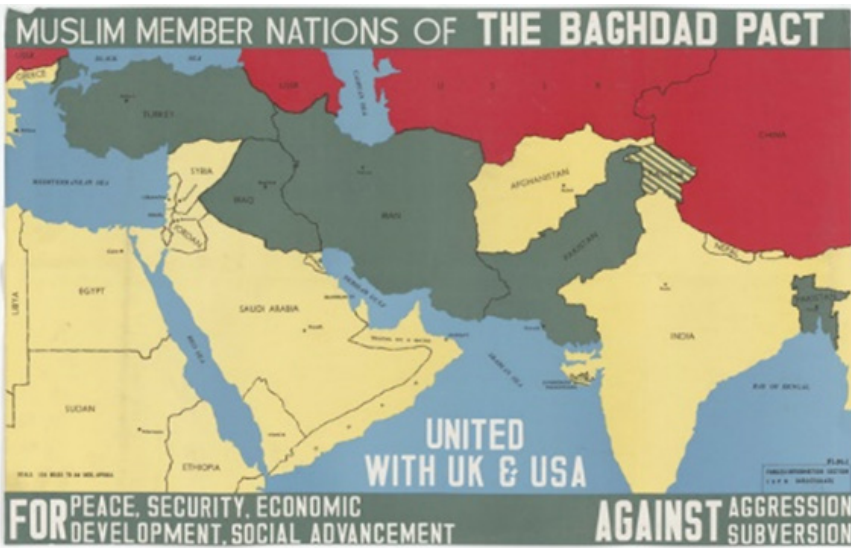
de la Organización del Tratado de Medio Oriente (OTMO) en 1955. A través del mismo, Washington estableció un cordón securitario desde la India hasta Turquía (ver gráfico 2) (Government Printing Office, 1957). Al mismo tiempo, Egipto impulsó otro esquema de la misma naturaleza a base de acuerdos bilaterales con Siria y Arabia Saudita (Middle East Institute, 1956). La competencia entre ambos esquemas puso al gobierno de Camile Chamoun ante la incómoda posición de tener que elegir entre EE.UU. y Egipto⁶. En otras palabras, la incorporación del Líbano a cualquiera de los dos esquemas, implicaba definir quién velaría por la seguridad nacional libanesa. Más, las alternativas profundizaron la polarización social preexistente entre los campos occidental-liberal y panárabe-socialista. Todo eso en un contexto de creciente tensión regional, marcado por la Crisis de Suez (1956), y los establecimientos de la República Árabe Unida y la Federación Árabe de Irak y Jordania (1958). Estos sucesos fortalecieron al campo panárabe-socialista regional que se opuso a la reforma constitucional y reelección de Chamoun, quien

6 Avi Shlaim en el *Lion of Jordan: The life of King Hussein in war and peace*, capítulo 4: The Baghdad Pact Fiasco, reconstruye detalladamente la presión estadounidense y egipcia enfrentada por la región durante la segunda mitad de la década de 1950.

contaba con el apoyo estadounidense. Finalmente, la creciente presión externa profundizó la polarización social en el Líbano, desencadenando la Insurrección de 1958 tras el asesinato del periodista opositor Nasib Al Matni. Su velorio se transformó en una amplia movilización social que incluyó, entre otras cosas, la instalación de piquetes y enfrentamientos armados en las gobernaciones Norte, Akkar, Monte Líbano, Beka'a y Sur. Mientras tanto, las Fuerzas Armadas (F.F.AA.), bajo el comando del General Fouad Chehab, se limitaron a contener el avance de las milicias y a evitar que las mismas

controlen arterias e infraestructura crítica. Frente a este escenario de movilización, violencia y sin el apoyo del aparato de seguridad, el Presidente Chamoun solicitó asistencia militar a EE.UU., apelando a la Doctrina Eisenhower, y bajo el amparo del Art. 51 de la Carta de Naciones Unidas. El pedido fue correspondido y EE.UU. desplegó tropas en Beirut, en el marco de la Operación Murciélagos Azules (Tauboulsi, 2007). Así se pone en evidencia cómo la presión externa, definida por la competencia de esquemas de seguridad transnacionales, contribuyó a la polarización social en el Líbano.

Mapa 2



Más recientemente, y tras el atentado terrorista del 11 de septiembre

de 2001, EE.UU. adoptó el combate del terrorismo como piedra angular

para su política exterior. La presión sobre el Líbano comienza con la inclusión de Irán en el eje del mal (The Washington Post, 2002). Más tarde, el ex Subsecretario para Control de Armas y Asuntos de Seguridad Internacional, John Bolton, sumaría a Siria al mismo eje (Bolton, 2002), y en mayo de 2003, el entonces Secretario de Estado, Colin Powell, pediría al Presidente de la República Árabe Siria, Bashar Al Asad, entre otras cosas, el retiro de las tropas sirias desplegadas en el Líbano (Simon y Stevenson, 2004). Por último, el Rey Abdullah II advirtió sobre la creciente influencia regional iraní y el surgimiento de una medialuna shía (Wright y Baker, 2004). En otras palabras, la creciente presión externa sobre el Líbano se deriva de la identificación de los socios de Hezbollah, Irán y Siria, como blancos del combate contra el terrorismo. La presión de ambos campos sobre el Líbano se hizo evidente con el impulso estadounidense de la Resolución 1559 en el Consejo de Seguridad de la ONU que, entre otras cosas, exigía el retiro de todas las fuerzas extranjeras y desarme de todas las milicias. Una resolución que apuntaba claramente contra la presencia siria y el armamento de Hezbollah. Por su parte, Siria impulsó la inmediata extensión del mandato presidencial. Este choque de voluntades profundizó aún más las diferencias dentro de la sociedad libanesa frente al combate contra el terrorismo, el desarme de Hezbollah y la ocupación siria. Dicha situación dejó al Líbano nuevamente en el centro

de las tensiones regionales, esta vez con EE.UU. y Arabia Saudita por un lado, y Siria e Irán por el otro. La fragilidad del escenario libanés, debido al impacto de la tensión regional y la polarización social libanesa, quedó expuesta con el asesinato del ex Premier Rafiq Hariri, el 15 de febrero de 2005 (Blanford, 2006). Este hecho marca el inicio de la Revolución del Cedro y el comienzo del final de la presencia militar siria. Más, la polarización social quedó finalmente institucionalizada en la formación de los bloques parlamentarios 8 y 14 de Marzo, los cuales toman sus nombres de las movilizaciones desarrolladas a lo largo de la revolución. De esta manera, se pudo observar nuevamente la contribución de la presión externa a la polarización social. Por último, a diferencia de la Insurrección de 1958, en esta ocasión la presión externa –que no incluyó una intervención militar– contribuyó a crear las condiciones necesarias y permitió que la movilización impulsara un cambio en el régimen político.

Concluyendo, se ha identificado la presencia de presión externa en dos procesos políticos libaneses, y su contribución a la polarización social. Esto, para revelar la permeabilidad del sistema político libanés frente a los acontecimientos internacionales, y dar cuenta del rol de los actores externos en los procesos políticos libaneses. Como se pudo observar, la presión externa ingresa al sistema político libanés a través de los vínculos generados por las fuerzas políticas libanesas con actores

internacionales, y contribuye a la polarización social frente a cuestiones internas. Este punto es de suma importancia cuando se recuerda que entre las demandas de la Revuelta Libanesa se encuentra el cambio de régimen. Dicha situación, y para evitar mayores

niveles de conflictividad, exige de la élite una decisión que contenga la presión externa y reduzca la polarización. Esto es, un cambio en el balance de poder. Por este motivo, a continuación se aborda la construcción del mismo.

LA ÉLITE SECTARIO-POLÍTICA Y EL BALANCE DE PODER

Ya se identificó la coyuntura crítica y el proceso de retroalimentación. También se analizó críticamente la caracterización de la Revuelta Libanesa, y se identificó el rol de la presión externa sobre el sistema político libanés. En lo que sigue se articulará lo anterior con el dilema del prisionero para proyectar posibles escenarios futuros. De esta manera, se espera revelar con mayor claridad las opciones disponibles ante la élite sectario-política, para responder a las demandas de la sociedad civil libanesa. Más, este ejercicio además permitirá identificar la vía para la transformación de la revuelta en revolución. Antes es necesario hacer una breve referencia al sistema político y la construcción del balance de poder en el Líbano.

El sistema político libanés es comúnmente referido como 'confesional', dada la utilización de la identidad religiosa como criterio para la distribución de poder. Más específicamente, se puede referir al mismo como uno del tipo republicano y mixto (presidencialista y parlamentaria), donde la élite sectaria-política desempeña el

rol de equilibrador. En otras palabras, el régimen de gobierno libanés se asemeja a una democracia consociativa (Lijphart, 1969). Retomando, la distribución del poder político entre las comunidades religiosas reconocidas por la legislación libanesa, está regulado por la Constitución Nacional (1989) y el Pacto Nacional (1946) (Traboulsi, 2007). El primero establece el sistema de cuotas intercomunitario (cristianos y musulmanes), mientras que el segundo hace lo propio en el plano intracomunitario (maronita, griego-ortodoxo, sunna, shía, etc.). La utilización de tales criterios fortalece a las comunidades en detrimento de las instituciones estatales, porque ninguna comunidad controla las instituciones políticas y burocracia civil (Khuri, 1982). En otras palabras, las instituciones estatales son espacios de disputa inter e intra confesional (Nerguizian, 2015). Por eso mismo, el poder de cada fuerza política es proporcional al control institucional. Por último, desde la firma del Acuerdo de Reconciliación Nacional (Acuerdo de Ta'if) en 1989, y la equitativa distribución entre cristianos y

musulmanes, se destaca la formación de coaliciones electorales y parlamentarias multiconfesionales. Bloques los cuales, a su vez, desarrollaron vínculos externos para fortalecer su propia posición. De hecho, el actual bloque 8 de Marzo, vinculado a Siria e Irán incluye, entre otros, al Frente Patriótico Libre y Hezbollah, mientras que el 14 de Marzo, vinculado a Arabia Saudí, Francia, Inglaterra y EE.UU., está integrado, entre otros, por el Movimiento Futuro y Fuerzas Libanesas. Hasta aquí, el sistema actual del Líbano.

Una manera de modificar el balance de poder libanés es direccionando la presión externa. Esta acción puede utilizarse para el propio fortalecimiento o el debilitamiento del rival, conduciendo la presión hacia una fuerza opositora o estableciendo vínculos con actores externos. Ahora bien, el vínculo entre la élite sectario-política y los actores externos se produce a partir de “patrones de construcción del Estado, en los cuales los regímenes obtienen seguridad directamente de poderes externos y/u obtienen armas y recursos necesarios de fuentes rentistas” (Hazbun, 2017: 656). Por eso mismo, se asume que ambos bloques se interesan por modificar el balance de poder en su favor. En otras palabras, ninguno se interesa por el cambio de régimen. Esto es así, porque un cambio de régimen implica pérdida de poder para la élite sectario-política, y la eliminación de las vías de influencia para sus socios externos. En otras

palabras, no existe incentivo para acceder a una de las demandas fundamentales de la Revuelta Libanesa: el cambio de régimen o eliminación de cuotas confesionales. Por el contrario, los bloques parlamentarios prefieren la continuidad del sistema e inclinar la balanza de poder en su favor.

Por otro lado, el cambio en el balance de poder libanés está íntimamente vinculado con la realidad regional. Esto es así por la influencia, o falta de esta, del Líbano sobre el destino político de la región. Esta es la razón que da sentido al título del libro de Sandra Mackey, *Espejo del Mundo Árabe: El Líbano en conflicto* (2009). Es por eso mismo que el balance de poder libanés contemporáneo de alguna manera refleja las tensiones y fracturas del sistema regional. Específicamente, la búsqueda de un nuevo equilibrio regional, inaugurada con la invasión y ocupación de Irak en 2003 (Nasr, 2007). Un proceso que destaca por la puja entre Arabia Saudita y EE.UU. frente a Siria e Irán, y se manifestó en el Líbano en la forma de recurrentes crisis políticas. Por ejemplo, la Revolución del Cedro (2005), la Guerra de Julio (2006), la caída del gobierno de Fouad Siniora y crisis de Mayo (2007-2008), el escalamiento del Conflicto de Bab Al Tabbaneh-Jabal Mohsen (2011-2015), la Batalla de Sidón (2013), invasión y ocupación de ISIS (2014-2017), la vacancia de la Presidencia (2014-2016), y las tres posposiciones de las elecciones parlamentarias (2013, 2014 y 2017). Más

recientemente y a nivel regional, la intervención militar de Yemen; el bloqueo del Consejo de Cooperación del Golfo a Katar; la parcial abrogación del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC); el reconocimiento de Jerusalén y los Altos del Golán como territorio israelí; los ataques a buques y derribo de aviones no tripulados en el Golfo Árabe/Pérsico, y los ataques de Ansar Allah a infraestructura petrolera, ofrecen suficiente evidencia respecto del escalamiento de la tensión y las fuentes de presión externa en la región. Presiones que no encuentran límites ante la ausencia de un balance regional de poder. Lo que se quiere destacar aquí es el vínculo entre el balance de poder libanés y regional. Si uno cambia, el otro hace lo propio. Y cualquier cambio en el balance comunitario libanés reflejará al regional.

En síntesis, el balance de poder libanés se asemeja al regional. Más, el equilibrio alcanzado define las opciones políticas, y una de las formas para modificarlos, ampliando o reduciendo las opciones, es a través del direccionamiento de la presión externa. Esta puede ser utilizada para fortalecer la posición propia o debilitar la del rival. Lo importante es que tanto la élite sectario-política como sus socios externos no están interesados en un cambio de régimen. Esto último, sin embargo, es una demanda elevada durante la Revuelta Libanesa. A fin de evitar el reduccionismo de ‘juego de la gallina’, y recuperar la comparación realizada entre la Insurrección de 1958 y la Revolución del Cedro, a continuación recorro al dilema del prisionero para proponer algunos escenarios pos revuelta.

CONCLUSIÓN: EL DILEMA DEL PRISIONERO Y LA REVUELTA LIBANESA

Hoy la Revuelta Libanesa va más allá de establecer un balance de poder. De hecho, y entre otras cosas, demanda el cambio de régimen. Específicamente, la eliminación del sistema de cuotas comunitarias como criterio para la distribución de poder político. Es por eso que la élite sectario-política libanesa vuelve a encontrarse en una situación incómoda porque, por un lado, la sociedad civil exige su destitución, y por el otro, los actores externos le exigen que resista.

Paso a graficar el difícil escenario enfrentado por la élite sectario-política, apelo al dilema del prisionero. “La característica distintiva del dilema del prisionero es que, a corto plazo, ninguna de las partes puede tomar una decisión egoísta que repare el daño causado por una decisión similar de la contraparte” (Axelrod, 1980). En otras palabras, la cooperación asegura el máximo beneficio para las dos partes. Por el contrario, la cooperación de una sola de las partes castiga al cooperante

y beneficia al desertor; mientras que la total ausencia de cooperación castiga a ambas partes. El desafío, entonces, se encuentra en generar suficiente confianza para lograr la cooperación de ambas partes y, a largo plazo, para evitar castigos y beneficios desiguales que lleven a la repetición del juego en el corto plazo. Si fuera una única instancia, entonces el incentivo a cooperar es más que seguro (Axelrod, 1980). Tanto la Insurrección de 1958 como la Revolución del Cedro demuestran que la negociación entre la sociedad civil, la élite sectario-política y los actores externos ofrecen nuevas instancias. Aquí, vale la pena hacer notar la ausencia de cooperación entre los actores libaneses y la imposición de la voluntad de EE.UU., primero, por medio del bloque occidental-liberal, y segundo, apoyando a la coalición 14 de Marzo. Más, para ser justo, es necesario apuntar que la no intervención de EE.UU. u otra potencia con la suficiente fuerza para inclinar la balanza, sumada a la falta de cooperación interna, derivó en la Guerra Civil (1975-1989).

Ahora sí se está en condiciones de aplicar el dilema del prisionero al contexto de la Revuelta Libanesa. Se asume que para desactivar la revuelta es

necesario, primero, la aceptación de las demandas por la élite sectario-política; segundo, la cooperación entre los bloques 8 y 14 de Marzo, y tercero, la participación de los socios externos. En consecuencia, se reducirá la presión externa y la polarización social. A modo de ayuda memoria, las demandas de la Revuelta Libanesa son: renuncia del gobierno, formación de gobierno tecnócrata, eliminación del sistema de cuotas y la celebración de elecciones. La élite sectario-política y sus socios externos se oponen porque anticipan una pérdida de poder e influencia, respectivamente. Al mismo tiempo, es cierto que el establecimiento de un nuevo orden no les prohíbe la participación. Es decir, la cooperación de la élite sectario-política junto con sus aliados (Jugador 1) en función de las demandas de la sociedad civil (Jugador 2), no significa el final de su poder ni el de la influencia externa. Es, apenas, el establecimiento de nuevas reglas para crear un nuevo balance de poder. Más importante aún, la cooperación equivale al cambio del *statu quo* político y, por ende, la transformación de la revuelta en revolución (ver Tabla 1).

Tabla 1

		Jugador 2	
		Coopera	No Coopera
Jugador 1	Coopera	Revolución	Insurrección
	No Coopera	Insurrección	Guerra Civil

Fuente: De elaboración propia.

Ahora bien, la falta de cooperación parcial o total en función de las demandas incrementa el nivel de conflictividad. Esto se puede confirmar en la resistencia de la movilización a los ataques de sus acampes, y la nominación de Samir Al Khatib como nuevo Primer Ministro. En otras palabras, la cooperación parcial en la forma de un nuevo gobierno y presentación de un plan económico permitió al bloque 8 de Marzo continuar gobernando, aunque en un marco de creciente presión externa (Naharnet Newsdesk, 2019c; y Bulos y Wilkinson, 2019) y escalamiento de la conflictividad social (Naharnet Newsdesk, 2019e). Por otra parte, la no cooperación de ambos bloques (escenario potencial) no sólo presupone la continuidad de la movilización sino el aumento de la violencia. Quiero decir, la no cooperación de ambos bloques, y en sus dimensiones interna y externa, es posible que conduzca a un escenario de guerra civil a medida que la polarización social se profundiza. Por el contrario, la cooperación en torno a las demandas de la sociedad civil

brinda la posibilidad cierta de desactivar la movilización, reducir la polarización interna e inaugurar un nuevo capítulo en la historia política libanesa.

Concluyendo, la Revuelta Libanesa atraviesa un momento crítico en el cual se debate entre la reforma política o la continuidad del régimen confesional. Esto es, se ubica en el umbral de una revolución. Hasta el momento, la violencia no ha sido recurrente, pero sí ha crecido en frecuencia y formas, debido a la precarización de la calidad de vida. La devaluación de la lira y aumento de la presión externa en el marco de la política exterior estadounidense de ‘máxima presión’ contra Irán, están empujando a la sociedad libanesa al borde de un abismo. Esto se ha notado en la voluntad social de retomar la protesta en medio de la pandemia de Coronavirus. Una voluntad de resistencia que previamente se hizo evidente en la resistencia al intento de desalojo llevado adelante por las Fuerzas Armadas, y el ataque de partidarios políticos al acampe en la Plaza de los Mártires. Por eso, y con el ánimo de

identificar posibles desenlaces, se recurrió en este artículo a un enfoque multidisciplinario que articula la historia, las ciencias políticas y las relaciones

internacionales con la teoría de juegos, para caracterizar la movilización, identificar las fuerzas en pugna y ensayar algunos escenarios futuros.

BIBLIOGRAFÍA

- Assouad, L. (2018). "Rethinking the Lebanese economic miracle: The extreme concentration of income and wealth in Lebanon 2005-2014". *World Inequality Database Working Paper Series 2017/13*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://wid.world/document/rethinking-lebanese-economic-miracle-extreme-concentration-income-wealth-lebanon-2005-2014-wid-world-working-paper-201713/>
- Axelrod, R. (1980). "Effective choice in the Prisoner's Dilemma". *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 24, n° 1, pp. 3-25. Recuperado el 29 de junio de 2020 de <https://www.jstor.org/stable/173932>
- Azar, G. (2019). "Nasrallah warns of the dangers of a political void". *An-Nahar*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://en.annahar.com/article/1056357-clashes-erupt-in-lead-up-to-nasrallah-speech>
- Azhari, T. (2019a). "Lebanese protesters celebrate Hariri resignation, but want more". *Al Jazeera*. Recuperado el 14 de noviembre de 2019 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/10/lebanese-protesters-celebrate-hariri-resignation-191029203414584.html>
- Azhari, T. (2019b). "Defiant protesters hold rival parade on Lebanon independence day". *Al Jazeera*. Recuperado el 1 de diciembre de 2019 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/11/defiant-protesters-hold-rival-parade-lebanon-independence-day-191122202937296.html>
- Bajec, A. (2019). "Violent scuffles mar peaceful protests in Beirut". *The New Arab*. Recuperado el 14 de noviembre de 2019 de <https://www.alaraby.co.uk/english/indepth/2019/10/29/violent-scuffles-mar-peaceful-protests-in-beirut>
- Baumann, H. (2019). "The Causes, Nature, and Effect of the Current Crisis of Lebanese Capitalism". *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 25, n° 1, pp. 61-77. Recuperado el 12 de noviembre de 2019 de <https://doi.org/10.1080/13537113.2019.1565178>
- Bolton, J. (2002). "Beyond the Axis of Evil: Additional Threats from Weapons of Mass Destruction". *The Heritage Foundation*, Lecture #743. Recuperado el 25 de noviembre de 2019 de <https://web.archive.org/web/20150924220446/http://www.heritage.org/research/lecture/beyond-the-axis-of-evil>
- Brieger, P. (2012). "¿Revuelta o revolución en el mundo árabe?". en V.A., *Las Revoluciones Árabes: Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Capital Intelectual: Buenos Aires, pp. 35-48.
- Bulos, N. y Wilkinson, T. (2019). "U.S. military aid to Lebanon on hold amid

- unprecedented protests”, *Los Angeles Times*. Recuperado el 3 de diciembre de 2019 de <https://www.latimes.com/world-nation/story/2019-11-28/u-s-military-aid-to-lebanon-on-hold-amid-unprecedented-protests>
- Bush, S. (2017). “Varieties of International Influence and the Middle East”, *PS: Political Science & Politics*, vol. 50, n° 3, pp. 668-671. Recuperado el 25 de noviembre de 2019 de https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/AD2DFF44531FE6AFE479A8DA4CF2D38B/S1049096517000361a.pdf/varieties_of_international_influence_and_the_middle_east.pdf
- Civil Society Knowledge Centre. (2019). “What Mobilises Lebanon? A Look Into Collective Actions from 2017 leading up to October 2019 - ان نبل لفرحي يذلا ام - ٢٠١٧ نم عي عامت جالات الفرحتلا عدع ترظن لوالا نيرشتت حت ٢٠١٩”. *Lebanon Support*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 de <https://go.shr.lc/36aGkD6>
- Cohen, R. (2019). “Lebanon battles to be born at last”, *The New York Times*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 de <https://www.nytimes.com/2019/10/25/opinion/lebanon-protests.html>
- Corm, G. (1995). “Reconstruction and Development Issues in Lebanon”. *Workshop on Strategic Visions for the Middle East and North Africa*. Recuperado el 26 de diciembre de 2019 de http://www.georgescorm.com/personal/download.php?file=art_10.pdf
- Gadzo, M. (2019). “‘All of them’: Lebanon protesters dig in after Nasrallah’s speech”, *Al Jazeera*, 25 de octubre de 2019. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/10/lebanon-protesters-dig-nasrallah-speech-191025190848575.html>
- Government Printing Office. (1957). “Pact of Mutual Cooperation Between the Kingdom of Iraq, the Republic of Turkey, the United Kingdom, the Dominion of Pakistan, and the Kingdom of Iran (Baghdad Pact), February 24, 1955”. *American Foreign Policy 1950-1955, Department of State Publication 6446, General Foreign Policy Series 117 Basic Documents*, vol. 1. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de https://avalon.law.yale.edu/20th_century/baghdad.asp
- Haidar, M. (2019). “S. Nasrallah Says Suspicious Sides Exploited Popular Protests, Urges Supporters to Leave Streets”, *Al Manar*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://english.almanar.com.lb/857188>
- Haines-Young, J. (2019). “Lebanon’s human chain links a country hand in hand”, *The National*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de <https://www.thenational.ae/world/mena/lebanon-s-human-chain-links-a-country-hand-in-hand-1.929454>
- Hamadi, G. (2019). “Unemployment: The paralysis of Lebanese youth”, *An-Nahar*, 2 de agosto. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://en.an-nahar.com/article/1004952-unemployment-the-paralysis-of-lebanese-youth>
- Hassan, H. (2018). “The Arab Winter Is Coming: Gulf states are asserting themselves more than ever, and that’s a problem

- for the U.S.”, *The Atlantic*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/11/where-us-middle-east/574747/>
- Hazbun, W. (2017). “The Politics of Insecurity in the Arab World: A View from Beirut”, *PS: Political Science & Politics*, vol. 50, n° 3, pp. 656-659. Recuperado el 25 de noviembre de 2019 de https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/92557172F5BB0C09C18143BD6E699505/S1049096517000336a.pdf/politics_of_insecurity_in_the_arab_world_a_view_from_beirut.pdf
- Hourani, A. (2013). *A History of the Arab Peoples*. London: Faber and Faber.
- Houri, S. (26 de octubre de 2019). “Authorities fail to end roadblocks on 10th day of uprising”, *The Daily Star*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de <https://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2019/Oct-26/494369-lebanese-begin-10th-day-of-uprising.ashx>
- Kabboul, T. (2019a). “President Michel Aoun Made His First Speech Since the Onset of the Lebanese Protests”, *The 961*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de <https://www.the961.com/news/president-michel-aoun-made-his-first-speech-since-the-onset-of-the-lebanese-protests>
- Kabboul, T. (2019b). “A national mourning across Lebanon for the revolution martyr Alaa Abou Fakher”, *The 961*. Recuperado el 25 de noviembre de 2019 de <https://www.the961.com/news/a-national-mourning-across-lebanon-for-the-revolution-martyr-alaa-abou-fakher>
- Kantarjian, P. (2019). “Lebanon’s October revolution: Time for old leaves to fall and new ones to bloom”, *An-Nahar*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 de <https://en.annahar.com/article/1059006-lebanons-october-revolution-time-for-old-leaves-to-fall-and-new-ones-to-bloom>
- Karam, J.G. (2019). “The Lebanese Intifada: Observations and Reflections on Revolutionary Times”, *Belfer Communication Center*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de <https://www.belfercenter.org/publication/lebanese-intifada-observations-and-reflections-revolutionary-times>
- Khodr, Z. (2019). “Lebanon’s cabinet approves reforms after protests”, *Al Jazeera*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/10/lebanons-cabinet-approves-reforms-protests-191021183441108.html>
- Khuri, F. (1982). “The Study of Civil-Military Relations in Modernizing Societies in the Middle East: A Critical Assessment”, en R. Kolkowicz y A. Korbonski (eds.), *Soldiers, Peasants, and Bureaucrats: Civil-military Relations in Communist and Modernizing Societies*. Sidney: G. Allen & Unwin, pp. 9-27.
- Laithy, H, Abu-Ismael, K, y Hamdan, K. (2008), “Poverty, Growth and Income Distribution in Lebanon”. *Research Report 13, International Poverty Centre*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://ipcig.org/pub/1pcccountryStudy13.pdf>
- Ley No. 108-175, Responsabilidad Siria y Restauración de la Soberanía Libanesa.

- (2003). *Weekly Compilation of Presidential Documents*, 39. Recuperado el 28 de junio de 2020 de <https://www.congress.gov/108/plaws/publ175/PLAW-108publ175.pdf>
- Lijphart, A. (1969). "Consociational democracy". *World Politics*, vol. 21, n° 2, pp. 2017-225. Recuperado el 1 de junio de 2020 de <https://www.jstor.org/stable/2009820>
- L.Y. (2019). "Association of bank in Lebanon: Banks will remain closed until Tuesday", *NNA*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de <http://nna-leb.gov.lb/en/show-news/108809/Association-of-Banks-in-Lebanon-Banks-will-remain-closed-Tuesday>
- Mottram, L. y Mitchell, S. (2019). "Walid Jumblatt says he wants Lebanon revolution to succeed in ousting Government in Beirut", *ABC News*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://www.abc.net.au/news/2019-11-05/former-warlord-walid-jumblatt-hopes-lebanon-protesters/11669902>
- Middle East Institute (1956). "Egyptian-Syrian Mutual Defense Pact (October 20, 1955). Egyptian-Saudi Arabian Mutual Defense Pact (October 27, 1955)". *Middle East Journal*, vol. 10, n° 1, pp. 77-79. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://www.jstor.org/stable/4322774>
- Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores. (2018a). "Joint statement". *Conférence économique pour le développement, par les réformes et avec les entreprises Economic Conference for Development through Reforms with the Private sector*. Recuperado el 16 de noviembre de 2019 de https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/cedre_statement-en_final_ang_cle8179fb.pdf
- Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores. (2018b). "Opening address by Mr Jean-Yves Le Drian, Minister for Europe and Foreign Affairs, CEDRE Conference". *Conférence économique pour le développement, par les réformes et avec les entreprises Economic Conference for Development through Reforms with the Private sector*. Recuperado el 14 de noviembre de 2019 de <https://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/lebanon/news/article/lebanon-cedre-conference-06-04-18>
- Moulahazat: A Lebanese political blog. (2019). "The revolution diaries". Recuperado el 16 de noviembre de 2019 de <https://moulahazat.com/2019/11/10/the-revolution-diaries/>
- Molana-Allen, L. (2019a). "Lebanese protesters reject 'another elite' PM candidate", *Al Jazeera*. Recuperado el 19 de noviembre de 2019 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/11/lebanese-protesters-reject-elite-pm-candidate-191115144917395.html>
- Molana-Allen, L. (2019b). "Protesters celebrate as Lebanon parliament session postponed", *Al Jazeera*. Recuperado el 19 de noviembre de 2019 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/11/lebanon-parliament-postpones-session-protesters-block-roads-191119084939933.html>
- Naciones Unidas. (2018). "2018 Lebanese parliamentary elections: Results and figures", *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Líbano*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://www.lb.undp.org/content/lebanon/en/home/library/>

- democratic_governance/2018LebaneseParliamentaryElectionsResultsandFigures.html
- Naciones Unidas (2004). “Resolución 1559”, *Consejo de Seguridad*. Recuperado el 3 de diciembre de 2019 de [https://undocs.org/es/S/RES/1559%20\(2004\)](https://undocs.org/es/S/RES/1559%20(2004))
- Naharnet Newsdesk (19 de octubre de 2019a). “Geagea Announces LF’s Resignation from Government”, *Naharnet*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019 de <http://www.naharnet.com/stories/en/265788-geagea-announces-lf-s-resignation-from-government>
- Naharnet Newsdesk (23 de octubre de 2019b). “Army scuffles with protestors in bid to reopen blocked highways”, *Naharnet*. Recuperado el 19 de diciembre de 2019 de <http://www.naharnet.com/stories/en/265858>
- Naharnet Newsdesk (14 de noviembre de 2019c). “Rouhani: Some Want to Alter Course of Protests in Lebanon and Iraq”, *Naharnet*. Recuperado el 3 de diciembre de 2019 de <http://www.naharnet.com/stories/en/266387>
- Naharnet Newsdesk. (26 de noviembre de 2019d). “Lebanon Clashes Threaten to Crack Open Fault Lines”, *Naharnet*. Recuperado el 26 de noviembre de 2019 de <http://www.naharnet.com/stories/en/266720-lebanon-clashes-threaten-to-crack-open-fault-lines>
- Naharnet Newsdesk. (3 de diciembre de 2019e). “Protesters Throw Stones at Troops, Injuring Some”, *Naharnet*. Recuperado el 3 de diciembre de 2019 de <http://www.naharnet.com/stories/en/266927-protesters-throw-stones-at-troops-injuring-some>
- Najmuddine, Makram. (2019). “Lebanon protests stir clash of priorities between Hezbollah and its base”, *Al Monitor*. Recuperado el 19 de noviembre de 2019 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/10/lebanon-protests-hezbollah-nasrallah.html>
- Nasr, V. (2007). *The Shia Revival: How conflicts within Islam will shape the future*. New York: W.W. Norton & Company.
- Nerguizian, A. (2015). “Between sectarianism and military development: The paradox of the Lebanese Armed Forces”, en Salloukh, B, Barakat, R, Al Habbal, J., Khattab, L., y Mikaelian, S., *The politics of sectarianism in postwar Lebanon*. London: Pluto Press, pp. 70-87.
- Rose, S. (2019). “Lebanon: Hezbollah supporters clash with anti-government protesters”, *The National*. Recuperado el 26 de noviembre de 2019 de <https://www.thenational.ae/world/mena/lebanon-hezbollah-supporters-clash-with-anti-government-protesters-1.927901>
- Salloukh, B., Barakat, R., Al Habbal, J., Khattab, L., y Mikaelian, S. (2015). *The politics of sectarianism in postwar Lebanon*. London: Pluto Press.
- Smith, A. (2019). “The Long Arab Spring: An interview with Gilbert Achcar”, *Jacobin*. <https://jacobinmag.com/2019/05/sudan-algeria-uprising-bouteflika-al-bas-hir>
- R.A.H. (2019). “MP Sami Gemayel joins Jal El-Dib protest”, *NNA*. <http://nna-leb.gov.lb/en/show-news/108865/nna-leb.gov.lb/en>
- Simon, S. y Stevenson, J. (2004). “The Road to Damascus”, *Foreign Affairs*, vol. 83, n° 3, pp. 110-118.

- Traboulsi, F. (2007). *A History of Modern Lebanon*. New York: Pluto Press.
- The Washington Post (2002). Text of President Bush's 2002 State of the Union Address", *The Washington Post*. Recuperado el 25 de noviembre de 2019 de <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/onpolitics/transcripts/sou012902.htm>
- The White House (2006). "Remarks by the President at the 20th Anniversary of the National Endowment for Democracy United States Chamber of Commerce", *Jewish Virtual Library*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019 de <https://www.jewishvirtuallibrary.org/president-bush-speech-laying-out-vision-for-democracy-in-the-middle-east-november-2003>
- Toumi, H. (2011). "Who coined the 'Arab Spring'?", *Gulf News*. Recuperado el 28 de junio de 2020 de <https://gulfnews.com/world/gulf/who-coined-arab-spring-1.952310>
- Wright, R. y Baker, P. (2004). "Iraq, Jordan See Threat To Election From Iran", *The Washington Post*. Recuperado el 25 de noviembre de 2019 de <https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A43980-2004Dec7.html>